

**LA HUELGA DE LOS TUTILES, 1887-1889
UN CAPITULO DE NUESTRA HISTORIA
SOCIAL, DE OSCAR AGUILAR BULGARELLI**

Víctor Hugo Acuña Ortega

En las dos últimas décadas la historia de la clase trabajadora costarricense ha ido avanzando lentamente a partir de los trabajos de De La Cruz, Fallas Monge y Oliva Medina. No obstante, es mucho mayor lo que desconocemos que lo que sabemos. Así, a pesar de que dicha historia ha estado jalonada por algunos movimientos huelguísticos importantes, pocos de tales conflictos han sido objeto de una investigación histórica detallada. En ese sentido, la obra que comentamos constituye una útil contribución a este campo del saber histórico en nuestro país.

Sin embargo, debe advertirse que, con anterioridad a este trabajo, Rita Bariatti en su tesis de licenciatura, **La inmigración italiana en Costa Rica, 1821-1968** (Escuela de Historia, Universidad Nacional (Heredia), 1987, 328 p.) consagró el Capítulo III (pp. 92-140) al estudio del flujo

* San José: EUNED, 1989, 155 p.

inmigratorio masivo de 1887-1888 y a la huelga de los trabajadores italianos contratados por la empresa de Minor Keith para la construcción del Ferrocarril al Atlántico. El estudio de Bariatti está fundamentado en un amplísimo uso de fuentes primarias, algunas de ellas del mayor interés y de la mayor originalidad dentro de la historia social costarricense. Así, pues, Aguilar Bulgarelli es enteramente tributario de la investigación de Bariatti, como fácilmente se puede constatar en las notas de pie de página de su obra, circunstancia que desgraciadamente no consigna ni reconoce en la presentación del libro, como hubiera sido justo y deseable.

A pesar de que las fuentes de ambos estudios sean las mismas y la relación que en ellos se hacen de los hechos sean muy similares, los textos comportan algunas diferencias formales y de contenido. La más obvia es la extensión, puesto que el libro es más amplio y se ocupa del tema en seis capítulos y un apéndice documental. Los títulos de los capítulos son los siguientes:

- I.- El ambiente costarricense.
- II.- Los emigrantes.
- III.- Los antecedentes inmediatos.
- IV.- La huelga de los tútiles.
- V.- La huelga, el gobierno y la opinión pública.
- VI.- El motín de los italianos.

Así, cubre un arco temporal que va desde el inicio de la migración hasta la repatriación definitiva de una parte de los trabajadores y la absorción del resto dentro de la sociedad costarricense; aunque, por supuesto, su núcleo es el estudio del movimiento huelguístico que empezó en las obras del ferrocarril y luego continuó cuando los obreros se trasladaron en masa a Cartago y luego a la ciudad capital.

El libro es más dilatado porque recoge "in extenso" los documentos que Bariatti se limita a resumir o a reproducir parcialmente (Aunque debe decirse que en el apéndice de su

tesis transcribe integralmente algunos textos relativos a la huelga). Como los documentos son de un gran valor incitan la curiosidad, el interés y la reflexión del lector. Además, Aguilar Bulgarelli es muy agudo en el trabajo de crítica documental. También hay que reconocer que su relato es más dialéctico que lineal. Esto significa que recoge con gran perspicacia las posiciones contradictorias de los distintos actores que intervienen en el conflicto. En este sentido, de manera clara toma partido en favor de los trabajadores y en contra de sus adversarios: las autoridades, la prensa, el gobierno y sobre todo Minor Keith, quien parece ser la "bete noire" del autor. Así, el lector se ve incitado a sentir simpatía por la causa de los trabajadores. Este tipo de historia partidaria, con frecuencia, tiene muchas debilidades; pero en este caso, probablemente, es eficaz, justa y científicamente correcta.

Finalmente, el libro supera a la tesis respecto al análisis y al establecimiento del significado del motín que protagonizaron los huelguistas en San José, el día 15 de noviembre de 1888, fenómeno inédito en la historia social de la capital costarricense y del país en general. Este debe haber sido uno de los primeros eventos de acción colectiva popular u obrera en el contexto urbano capitalino.

Como es tradicional en las producciones de la EUNED, el libro fue cuidadosa y agradablemente editado y viene acompañado de varias ilustraciones, todas de la ciudad de Mantua (Italia). Curiosamente no viene una sola imagen del entorno costarricense y, en particular, el lector resiente la ausencia de uno o varios mapas de la zona donde trabajaban e iniciaron la huelga los obreros italianos.

No obstante su actitud crítica ante los adversarios de los trabajadores y su simpatía por los huelguistas, reforzada por razones de carácter biográfico, el autor termina con una reflexión un tanto desconcertante:

"En definitiva, nadie ganó con la huelga en aquel momento; pero a la postre fue el país, que pudo contar con el aporte de aquellos obreros, en el logro de su progreso material, social y cultural. Sin embargo, a la larga tanto la compañía como los trabajadores, perdieron en aquella huelga que en definitiva a ninguno de ellos benefició en la defensa de sus respectivos intereses" (p. 136).

Progreso y armonía son los eternos nortes de la historia costarricense, quienes de ellos se apartan ni se sirven a sí mismos ni sirven a los demás: he ahí la ideología costarricense obrando por la interpósita mano del historiador.